

José Ávila Cuc*



Luis Carlos Salazar Quintana (coord.), *La palabra en la mirada*. UACJ, Ciudad Juárez, 2012, 262 pp. Una mirada a *La palabra en la mirada*

El concurso de Lecturas hispanomexicanas inicia en 1999 por iniciativa del Programa de Literatura de la Universidad como una manera de “iniciar... animar a nuevas generaciones de estudiantes a ver en la lectura un modo de comprensión de su entorno y un camino de autorreconocimiento a través del arte”, dice Luis Carlos Salazar en la presentación del libro.

En febrero de 2009 cuando se realiza la Décima Quinta edición, los profesores de la carrera desde la Academia de Literatura, decidieron hacer una revisión de cada uno de los textos que habían sido leídos,

estudiados y concursados en este evento, para continuar difundiendo el acercamiento a obras que, por su capacidad de diálogo con un posible lector, siempre dejan espacio abierto para ser abordados.

La palabra en la mirada se convierte entonces en ese resquicio para reojar, a través de un análisis, *Pedro Páramo*, *La vida es sueño*, *Balún Canán*, *Las batallas en el desierto*, *Los recuerdos del porvenir*, *Los relámpagos de agosto*, *Los de abajo*, *Tirano Banderas*, *Santa*, *Niebla*, *La muerte de Artemio Cruz*, *Leyendas*, *La familia de Pascual Duarte*, y *Cachito, un asunto de honor*.

Cada autor del artículo, con su mirada propia:

Así, Julio Moguel nos habla de *Pedro Páramo* y porqué Tuxcacuesco se convirtió en Comala y de las decenas de páginas que Rulfo depuró hasta llegar a la versión única que conocemos. Nos lleva al espacio intangible y el tiempo estático que se expresa en la novela no sin antes reflexionar sobre la función extratextual representativa de Juan Preciado. Dice: “Caciques, encomenderos, dueños de países, hombres que adquieren poder mediante la acumulación de bienes [...] un alto grado de impunidad

para someter al prójimo e imponer sus propias leyes” (p. 33).

En su texto, la doctora Ysla Campbell demuestra —a través de una lectura simbólica en los elementos que aparecen en la obra— que a pesar del estoicismo operante en la época en que fue escrita *La vida es sueño*, esta obra “corresponde a la concepción no estoica del mundo” (p. 39). Las dualidades libertad/destino, padre/hijo, pasión/razón, realidad/sueño, adquieren una significación particular insertadas en el análisis de los versos calderonianos.

Victoria González, quien escribe dos ensayos, nos hace una pluri-sección de *Balún Canán* hacia varias direcciones: la estructura gráfica de la novela, la coincidencia autobiográfica que aparece en ella, el contexto social, político y cultural de la historia narrada y el papel que desempeña la dominante presencia femenina en una sociedad patriarcal.

El otro texto de la maestra González es sobre *La muerte de Artemio Cruz*. Aborda a la novela desde el punto de vista estructural donde el uso de la voz narrativa y el juego con la temporalidad se nos presentan como recursos para cuestionar, dice, “una

revolución trunca, traicionada que no puede fraguar” (p. 209) y el reforzamiento de los mitos que circundan el ser del mexicano.

Otro de los textos en donde la temática es la Revolución es el escrito por el doctor Pedro Siller, quien nos presenta el contexto social y cultural en donde Jorge Ibargüengoitia crece y desarrolla su afición por la escritura. Luego nos presenta una reseña del contenido de la novela.

En esta línea de las guerras como pretextos narrativos, se encuentra *Los recuerdos del porvenir*, un “lamento del tiempo” (p. 95), lo llama Roberto Sánchez Benítez. El texto del doctor Benítez nos enfrenta al escrito literario que refleja el contexto de una historia nacional dolorosa, vivida a través de los personajes de la novela —describe a cada uno en su función simbólica— que se encuentran en un microcosmos: Ixtepec donde se vive la muerte, la monotonía y la memoria a través de seres sin alma en “el tiempo de piedra” (p. 106).

Estas guerras intestinas forman una utopía llamada México que Pacheco retrata en *Las batallas en el desierto*. El análisis del doctor Luis Carlos Salazar, va de los

marcos referenciales y su influencia en la vida social, al marco de la vida privada de Carlitos, Mariana y Jim. Una visión del presente cimentada en el pasado, una lectura del presente cimentada en la novela de intimidad social, una reflexión desde el dialogismo en busca de las razones de tanta desmemoria.

En el caso de *Tirano Banderas*, el maestro Ricardo León recoge el contexto histórico en el cual vivió Valle Inclán, para adentrarse al texto y su contexto, el porqué de los temas tratados, de la forma en que se tratan, del lenguaje que se usa y las tiranías latinoamericanas reflejadas en la novela.

El análisis que el maestro Ricardo Rodríguez hace de *Santa*, nos remite a la estructura capítular, la importancia del narrador y el uso de vocablos elitistas en el texto para mostrar, dice, una "supremacía del discurso" (p. 165) y la evidente influencia del naturalismo.

La maestra Margarita Salazar nos presenta el tema de la metaficción y la relación que este elemento teórico tiene con *Niebla*: Literatura dentro de la literatura. Línea a línea va comprobando: un autor que escribe en la misma novela, un

prologuista personaje o personajes que son parientes del autor o un autor que discute con sus personajes.

La maestra Paty Macías al hablar de *Leyendas* nos refiere a Gustavo Adolfo Bécquer y la poesía de su tiempo, de las constantes desde la voz narrativa que aparecen en la obra y reflexiona sobre la posible relación de éstas con la transmisión oral.

Lourdes Ortiz sitúa a *La familia de Pascual Duarte* dentro de la novela de la postguerra española que retorna al realismo. Realiza una revisión histórica sobre el origen del texto y una reseña crítica de esta obra de Camilo José Cela.

Ricardo Viguera parte de la anécdota personal para hablarnos de la trayectoria pública del autor, Arturo Pérez Revorte para luego adentrarse en *Cachito, un asunto de honor* tejiendo una intertextualidad con la película basada en este texto.

Hay un ensayo en *La palabra en la mirada sobre Los de Abajo* de Mariano Azuela, escrita por un tal Ávila Cuc, texto del que no hablaré por obvias razones.

*Docente-investigador de la UACJ.

Fecha de recepción: 2013-09-23

Fecha de aceptación: 2013-09-24

Víctor M. Hernández*



Roberto Sánchez Benítez, *La recuperación de lo trágico. Música y humanismo*. CECyTE, Monterrey, 2012, 123 pp.

***La recuperación de lo trágico. Música y humanismo* de Roberto Sánchez Benítez**

Este libro se compone de siete breves capítulos y una introducción, de los cuales seis de ellos se encuentran consagrados a un tópico específico tratado por un pensador distinguido, y sólo uno, el último, se ocupa del problema de la democracia efectiva.

El tono del libro es positivo y cada capítulo ha sido concebido como una unidad en sí misma, de modo que puede leerse de manera independiente sin perjuicio de extraviar el orden lógico o de violentar un

determinado ordenamiento.

Existe, desde luego, en la representación de lo trágico un conflicto que no se supo disimular desde el origen mismo del pensamiento filosófico y del cual Roberto Sánchez da testimonio en el primer capítulo al exponer el litigio de Platón contra los poetas trágicos. Y si el Sócrates de Platón combate la falta de verdad de la poesía porque le resulta incómoda la competencia, ¿no hay acaso en esa diatriba un grado inocultable de poesía?¹

De hecho, a los filósofos se les reconoce más por sus recursos figurativos que por sus argumentos. No hay sorpresa en ello pues se retiene más una buena metáfora, un símil o una alegoría que una pesada carga argumental. Y para corroborarlo recordemos la caverna de Platón, el demonio en Laplace, los puercoespines de Schopenhauer, la escalera de Wittgenstein, y el Zarathustra de Nietzsche.

Un paso obligado en la búsqueda de lo trágico debe detenerse en Nietzsche, cosa que Roberto Sánchez hace en el segundo capítulo, pues es justo allí donde opera la culminación de la recuperación de la visión trágica de la vida. Pero